

(10)

*In vita sua fecit Monstra.*  
Eccl. 48. 15.

(11)

*Ille homo in domus aternitatis sue.* Eccl. 12. 5.

Et post hoc, &c.

(12)

*Iudicabo te iuxta vias tuas.*

vnos milagros tan estupendos, que por esso se llaman Monstruos: Que assi llama el Eclesiastico (10) el milagro que hizo Eliseo, resucitando à vn niño, aunque à costa de tanto trabajo. Que hazes, pues, que no procuras con todas las veras posibles asegurar aquel passo, que no se ha de hazer sino vna vez? Y sabes à donde te ha de llevar? No menos que à vn otro Mundo. Ea, digamoslo claro: te ha de llevar à vna casa, que se llama de Eternidad. (11)

4. Punt. Considera, que si con la muerte se acabasse todo, no seria de ninguna suerte aquel passo tan tremendo como es: pero aqui està el horror, que à la muerte se sigue inmediatamente el juicio, en que te daràn vn eterno premio, ò vn eterno castigo. Este juicio necessariamente convenia que fuesse despues de la muerte; porque assi como no se puede juzgar acertadamente de vna estatua; hasta que se aya acabado de labrar: ni de vn papel, hasta que se aya acabado de leer; assi tampoco no se puede juzgar del hombre, siendo tan inconstante, y vario como es, hasta que aya acabado de texer la tela de sus dias. Pero acabada esta tela, ya no ay que aguardar, y assi en el mismo punto serà juzgado. Piensa, pues, lo que serà de ti, quando en el mismo lugar en que espirares, te veràs delante de ti plantado aquel horrible Tribunal, que solo visto de lexos, hizo, que tantos Santos corriesen à sepultarse vivos. Allí solo, sin deudos, sin criados, sin cortejo, sin ayuda de nadie, y aun sin esse mismo cuerpo que tanto amas, te veràs desnudo espíritu en la presència de vn Juez Omnipotente, que sin respeto, ni atención alguna à essas tus calidades de nobleza, sabiduria, dignidad, riquezas, te juzgarà tal qual te hallarà en este vltimo punto cõforme à tus meritos. (12) Tendràs à los dos lados dos Angeles bien diferentes; aquel que tanto procurò ampararte, y aquel otro que tanto hizo por perseguirte: el Angel del Señor, y el Angel de Satanàs: los quales estaràn aguardando la sentència que se te darà, ò de gloria, ò de infierno para executarla. Y tu que haras? Si por desgracia el Juez te muestra su rostro airado, ya no ay esperança de poderlo aplacar, ya no ay tiempo de suplicas, ni de escusas, ni vn momento si quiera para gritar misericordia; porque en aquel mismo instante en que se arranca el Alma, queda formado, y concludido todo el juicio sin apelacion.

5. Punt. Considera, que aun despues de aver muerto el hombre, sobrevive (digamoslo assi) à si mismo en muchas cosas, y efec-

efectos suyos. Sobrevive en la memoria de los hõbres, los quales muchas vezes engañados, le tienen por bueno, siendo malo, y condenado; ò por malo, y condenado, siendo bueno, y estando en el Cielo. Sobrevive en sus cenizas, que tal vez están en sepulcro muy honorifico, quando debian estar en vn muladar, ò están en vn muladar, quando debian estar en honorifico sepulcro. Sobrevive en los libros que dexò escritos, que siempre continúan en producir sus buenos, ò malos efectos, como los libros de Calvino, que los producen perversos, y los de San Juan Chriftostomo, Santissimos. Por esso este juicio, que avemos dicho, no podrá ser tan perfecto, ni tan cõplido como se requiere; porq̃ entonces el hombre solo ha acabado de vivir en si mismo. Es menester aguardar que acabe tambien de vivir en aquello que avrà dexado en esse mundo fuera de si; y entonces de nuevo serà juzgado. Este juicio no serà particular, como lo fue el primero, sino vniversal; y assi no podrá ser sino à la fin del Mundo, quando ya todos los hombres avrán acabado de vivir, y sobrevivir en el. Y por consiguiente serà aquel vn juicio final, en que cada vno sabrà los engaños que padeciò en los juizios, que hazia de los otros; y juntamente sabrà los engaños que padecieron los otros en los juizios que hazian de el, quando aun no era tiempo de juzgar. Y siendo esto assi, como te atreves à juzgar antes de tiempo?

## XVI.

*Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Psalm. 48.

Hallandose el hombre en honra, no lo conociò, ni lo estimò, se comparò à los simples jumentos, y se hizo semejante à ellos.

1. Punt. Considera, que lo que aqui dize David, hablando principalmente de Adan, que fue el primer hombre del mundo, se entiende muy bien de qualquier otro hombre, semejante à el en la culpa. Qual es la honra del hombre? Es el entendimiento. Esto es lo que le haze semejante à Dios, capaz de los dones de gracia, y gloria, y habil para participar todo lo que posee Dios en su sublime naturaleza. Y Non intellexit, sin embargo este mismo hombre constituido en vn grado tan honrado, no lo conociò, ò à lo menos se portò como sino lo conociesse. Despreciò aquellos bienes, de que era capaz, como todos los espirituales; y antes quiso à imitacion de los brutos en-



regarse à los sensibiles. Se pareció à los lerdos jumentos en el discurrir, y así vino tambien à hazerse semejante à ellos en el obrar. No ay por ventura en toda la Sagrada Escritura cosa que se le diga al hombre de mayor afrenta, y reprehension. Mas quien ay que haga caso de esto? Adán por lo menos conservò despues de su pecado la verguença, y por esso se iba escondiendo, en lo qual se mostrò desemejante à las bestias; pero sus hijos, aun hasta esso han perdido, porque ni se corren, ni se averguençan. (1) Y así se asemejan à los brutos enteramente.

(1)  
*Erubescere  
nescierant. Ier.  
6. 15.*

No dize, *ad  
honorem per-  
venisset, sino  
in honore esset.*

2. *Punt.* Considera, qual fue la razon por la qual el hombre hallandose, como se hallava, en tanta honra, no la supo estimar, ni conocer? Fue esta principalmente que aqui se dize, porque se hallò colocado en ella sin ninguna fatiga suya, y así no hizo el debido concepto de su grandeza. Si la huviesse adquirido à fuerça de sudores, y à costa de su sangre, quien duda q̄ huviera hecho mucho mayor estimacion de tan gran honra? Tuvo la por su fortuna de valde, y así no hizo caso de ella. Esta es tambien la razon, porque tu hazes tan poco aprecio de tantos, y tan soberanos beneficios, como Dios te haze: te los dà de valde, no te cuestan trabajo. Pero no echas de ver que esta misma razon tanto mas te condena por desconocido, è ingrato?

3. *Punt.* Considera, como en primero lugar se dize, que el hombre se comparò à los lerdos jumentos en el entendimiento, porque el desventurado no formò concepto, ni conociò, sino que discurriendo à modo de bruto, se governò, no por el entendimiento, sino por los sentidos. Y de aqui es, que tampoco se dize, que se comparò à qualquiera suerte de brutos absolutamente, sino à los jumentos, y aun à los mas simples; porque entre los brutos ay algunos, que muestran algun rastro de conocimiento mas que brutal, como se ve en las Águilas, y en los Alcones; pero entre los jumentos no ay ninguno, que no sea la misma estolidéz. Pues aun no se contentò el hombre de imitar en su discurso à qualquier genero de jumentos, sino à los mas groseros, y lerdos. Y que hazes tu quando juzgas que es justo preferir lo temporal à lo eterno, solo porq̄ aquello es presente, y esto otro està por venir? Hazes en la verdad otra cosa, sino discurrir al modo de vn jumento el mas estolido, y lardo?

4. *Punt.* Considera, que conformando se el hombre con los viles jumentos en el entendimiento, no es maravilla se conformasse tambien con ellos en la voluata; y por esso despues se di-

*Iumentis insi-  
pientibus.*

ze,

ze, que se hizo semejante à ellos; porque ya no le faltava nada mas para esta semejança, Se dize, *que se hizo, no que nació semejante;* porque esta semejança no la tiene el hombre por nacimiento, sino por eleccion; con que viene à ser tanto peor, que los jumentos, quanto no es su semejante por naturaleza, sino porq̄ lo quiere ser, baxando àzia la tierra afrentosamente aquel rostro, que fue formado para mirar al Cielo. (2) En què consiste, pues, principalmente esta semejança tan afrentosa, que tiene el hombre con los animales? Consiste en condescender con todas las pasiones desordenadas, como hazen ellos sin excepciò alguna, no pensando casi en otra cosa, sino en desfogar la ira, y la luxuria. Y así verás algunos furiosos como Serpientes, que luego montan en colera al mas ligero desayre. (3) Otros ferozes, como Leones; otros codiciosos, como Lobos; otros lucios, y deshonestos, como Cabones; y así puedes ir discurriendo por todos los otros, que se cuentan sin numero en las Sagradas Letras. Y no es para llorar ver tantos hombres, que en todo proceden como brutos? Y quantos ay que aun proceden peor? Porque entre los brutos, vno es sujeto à vn vicio, y otro à otro. El Leon no tiene los del Osio, ni el Osio los del Leon; pero el hombre quantas vezes sucede, que en sí solo los abraça todos? (4)

5. *Punt.* Considera, que quanto hasta aqui se ha dicho, puede ser conenga à mas de vno de los que han sido promovidos à las dignidades: *Quando se hallò en la honra, y dignidad, no conociò;* porque donde antes era cortès, manso, modesto, y de vida Angelical, despues se muda de modo, que se haze semejante à vn Bruto. Tales el hechizo de la honra, les priva à los hombres de seso, de manera, que tal vez apenas parecen hombres. Y qual es aquella vara, con que la arte magica de los Honores llega à obrar estas tan feas transformaciones? La principal es la lisonja, porque à estos constituidos en altos puestos, y dignidades, *los vicios, y maldades se les alaban por proezas, y virtudes,* como dize David en vno de sus Psalmos. (5) Y así poco à poco van perdiendo ellos el horror, y la verguença que antes tenia à tales vicios. Quan dichosos serian algunos de ellos, si tuviessen quien les pudiesse delante esse versiculo de David, para que mirandose en él como en espejo, conociesen su miserable estado. Mas como han de tener quien se atreva à esto, si ellos no lo quieren? El mirarse al espejo es proprio de los hombres,

no de los animales.

D 2

(2)  
*Oculos suos  
statuerunt de-  
clinare in ter-  
ram. Pl. 16.*

(3)  
*Furor illis se-  
cundum simi-  
litudinem ser-  
pentis. Pl. 57.*

(4)  
*Vrsus insillās  
factus est mihi  
Leo in abscon-  
ditis. Th. 3.*

10.  
*Cum in hono-  
re esset, &c.*

(5)  
*Laudatur pec-  
cator in des-  
derijs anima  
sua. Pl. 16.*

XV.



*Fructus autem Spiritus sunt Charitas, Gaudium, Pax, Patientia, Benignitas, Bonitas, Longanimitas, Mansuetudo, Fides, Modestia, Continentia, Castitas. Gal. 5. 22.*

Los frutos del Espíritu son Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, Castidad.

**1. Punt.** **C**onsidera, que los frutos tienen dos propiedades. La primera, que son lo último de la potencia del Arbol. (1) Porque el Arbol hecha ramas, hojas, flores; pero quando ha producido los frutos, ya no puede hazer mas: y por esso los frutos son la gloria del Arbol. La segunda, que son dulces, sabrosos, regalados, y de gran gusto al paladar. Vès ai, pues, porque las obras del Espíritu: es à saber, las virtudes Christianas, se llaman frutos con muchissima razon. Lo primero, porque son lo último de potencia, donde el hombre puede llegar. Hazer mal à vn cavallo con eminencia, jugar con deftreza la espada, dançar, y pintar con gran primor, que es todo esso? Nada, porque son obras que las haze el hombre segun su potencia natural. Aquello que muestra quanto es lo que el puede son las obras de virtud, que proceden de el, segun su potencia, no natural, sino sobrenatural. Y por esso son estas tambien su gloria. Despues de esso, son suavissimas, porque quien lo experimenta sabe quanta dulçura, deleyte, y gusto traen consigo. Quien no lo prueba, ni experimenta, no lo sabe. Que aun por esso dixo la Esposa: *Sus frutos son muy dulces à mi paladar.* (2) porque por ventura para el paladar de otros no eran siempre tales. Solo ay esta diferencia, que los otros frutos aprovechan poco al Arbol que los produce; porque el los produce, y despues no los goza: mas los frutos de las virtudes nadie los goza, mas que el mismo que los ha producido. De estos frutos, pues; conviene, que te enamores, y si te combida el oír, que son dulces, no te retire, ni espante el oír que son lo último de tus esfuerços; porque no les has de producir tu solo con tu flaqueza. Te ha de ayudar, y fortalecer con su gracia el Espíritu del Señor, antes el es quien mas que tu lo hará todo; y por esso, si lo reparas, se atribuyen à el mas que à ti; pues se dizen frutos del Espíritu, y no frutos del hombre espiritual.

**2. Punt.** Considera estos frutos en particular; para que mas te afi-

(1)  
Ultimam potentia.

(2)  
*Fructus eius dulcis gutturi meo. Cant. 2.*

*Fructus autem Spiritus, &c.*

aficiones à ellos. Ellos son doze, y mira con que bello orden estàn aqui puestas. Primeramete tu yà debes de tener por presupuesto, que las virtudes son las que te perfeccionan. Algunas te perfeccionan en lo de adentro, y otras en lo de afuera. Comèçando por lo que està dentro de ti (es à saber, por ti mismo) qual es la primera virtud, que te perfecciona? Es la Caridad, porque assi como en todas las cosas naturales su primer movimiento, su primera inclinacion, y su primer impetu es ir al centro; assi en las sobrenaturales el primer movimiento del coraçon humano, es irse à Dios, que no es otra cosa, que amar à su verdadero bien, y por esso en primer lugar se dize: *Caridad.* Y en otra parte nos la encomièda el mismo Apòstol sobre todas las demàs. (3) Esta despues se trae consigo las otras virtudes, y assi es vinculo de la perfeccion, porque las abraça todas. Mas quales son las que se trae primero, como mas propias suyas? El Gozo, y la Paz. Porque el que ama à Dios, tiene lo que ama. Aunque tu ames al dinero, à los deleytes, ò à los parientes, no por esso tienes luego lo que amas. Con gran vehemencia amava Jacob à Raquel, y con todo esso, quanto huvo de trabajar para llegar à tenerla? Pero si amas à Dios, al mismo punto le tienes, y es todo tuyo. (4) Y por esso luego resulta en ti el jubilo, y alegria, que es el gozo de poseer aquello que vno ama. Y en quanto à esso se dize, *Gozo.* (5) Pero este gozo no es mentiroso, frivolo, ni falso, como el del mundo (que no quiere, ni satisface) sino cumplido, y perfecto, y por esso añade el Apòstol *Paz;* porque entonces el alma tiene paz, quando el bien q̄ ella posee, tiene estas dos calidades, ser sumo, y ser seguro. Pues estas dos cosas tiene quien ama à Dios; porque posee vn Bien sumo; esto es, bastantissimo para hazer que su gozo sea lleno; (6) posee vn Bien seguro, porque ninguno, si el no quiere, se lo podrá jamás quitar. (7) Y por esso la alma pensando en esso, toda alegre dize en los Càtares: *Estoy delante de mi amado, como quien ha hallado la paz.* (8) Assi que el Gozo denota la fruicion de la Caridad, la Paz, la perfeccion. Verdad es, que como en la Tierra no ay perfecta Caridad, assi tampoco puede aver perfecta, y entera Paz. Y porque? Porque el Alma siempre puede dudar, y rezelar, si se dexará despojar de sus enemigos, del Bien que posee. Son tantas las turbulencias, tantas las tentaciones, y tantos los còrralles, q̄ justamente puede temer, si algun dia se rendirá. Y para esto, afin de que no se rinda à tantos asaltos, entra luego la *Paciencia,* que

Part. II.

D 3

(3)  
*Super omnia autem hac charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Colof. 3. 14.*

(4)  
*Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. 1. Ioan. 4.*

(5)  
*Gaudete in Domino semper, iterum dico, gaudete. Phi. 4.*

(6)  
*Vt gaudium vestrum sit plenum. Ioan. 16. 24.*

(7)  
*Et gaudium vestrum nemo tollet à vobis. Ib. 27.*

(8)  
*Fausta sum coram eo, quasi Pacem reprensens. Cant. 8. 11.*

es



es aquella virtud, que nos haze sufrir toda adversidad, sin rēdirnos, ni desmayar. Vēs aqui, pues, la obra perfecta; porque la Paciencia acaba de asegurar en ti la posesion de tu Dios; y cōsiquientemente con estas virtudes quedas interiormente biē ordenado, alsi en orden à los bienes, como en ordē à los males. (9) Porque las tres primeras te perficionan en orden al Biē (que no zass; y la Paciencia en orden à los males que sufres, y toleras. (10)

3. Punt. Cōsidera, que despues de aquellas virtudes, q̄ te perficionan en lo interior de tu alma, se han de seguir aquellas q̄ te perficionan en lo de afuera. Mas quē cosas son estas que estā fuera de ti? Son de tres suertes, algunas sobre ti, otras alrededor de ti, y otras debaxo de ti. Sobre ti estā Dios, alrededor el proximo; debaxo de ti tu cuerpo, tus sentidos, y sensualidad. (11) Mas como Dios de tal manera estā fuera de ti, que igualmente estā dentro, aviendo ya hablado de Dios, como de cosa de dentro de ti, escusado es que hablemos de el, como de cosa fuera de ti. Resta, pues, lo que estā alrededor, y lo que estā debaxo.

Lo que estā alrededor es el Proximo, y para con este primeramente te perficiona la Benignidad, porque es menester tener vn trato agradable, cortēs, apacible, y ageno de toda aspereza, y groseria. (12) aprovechando en gran manera esto en vn virtuoso, para aficionarse à los demās à que sigan la virtud; y por esto dize *Benignidad*. Pero finalmente, de quē sirven el trato apacible, y palabras amorosas, si faltan las obras? Conviene, pues, además de esto hazer bien al proximo, so corriendole, favoreciendole, y ayudandole: y por esto se añade *Bondad*, que es vna virtud, q̄ inclina à hazer mucho bien à otros, pues como dize San Geronimo, es vna virtud que tira à aprovechar. (13) ò ser de provecho à los demās. Y esta es aquella virtud, que mas que otra alguna, nos haze semejantes à Dios, de quien esta escrito, que en abriendo su mano, se llenan de bienes de su bondad las de todas sus criaturas. (14) Dos cosas le detienen al hombre mas que à Dios, para que no haga bien à su proximo. La primera es ver, que este no se aprovecha del bien que le haze, como que el Estudiante no aprende, que el ingrato no reconoce, que el enfermo no sana, que el malo no se convierte. La segunda es ver, que no solamente no se aprovecha, mas aun passa à ofēderte, y ultrajarte, correspondiendo con injurias à tus beneficios. Ahora, pues, para amarte en el primer caso, sirve la *Longanimidad*, que es aquella virtud, q̄

haze no perdamos jamās el animo, ni desconfiemos de cōseguir el

(9)

*Per arma iustitiae à dextris, & à sinistris. 2. Cor. 6.*

(10)

*Pacientia opus perfectum habet. Iacob. 1.*

(11)

*Sub te erit appetitus eius, & tu dominaberis illius. Gen. 4.*

7.

(12)

*Estote inuicē benigni. Eph. 4. 32.*

(13)

*Bonitas est virtus, que prodest. D. Hier.*

(14)

*Dante te illis colligent; appetente te manum tuam omnia implebuntur bonitate. Ps. 103. 28.*

el fruto que deseamos; y de à es, que vā junta como hermana suya con la Misericordia. (15) Para amarte en el segundo caso, sirve la *Mansedumbre*, que es aquella virtud que reprime la ira, y el enojo. (16) Pero todas estas virtudes aū no bastan à perficionarte del todo en orden à tu proximo, sino se añade otra, que se llama *Fidelidad*, aunque aqui el Apostol la dà el nombre de *Fè*. Esta te acredita para con tus proximos, y haze que se aseguren, y fien de ti, no sospechādo en tu trato engaño, ni doblez. (17) Resta aora lo que estā debaxo de ti, tu cuerpo, tus sentidos y tu sensualidad. Y en quanto à esto se cuenta la primera, la *Moderestia*, que es aquella virtud, que concierta, y ordena à todos tus gestos, y movimientos exteriores. Despues se sigue la *Continencia*, que mortifica, y reprime todos tus sētidos, Vista, Oido, Gusto, y los demās; para que no se entreguen con demasia à los deleites, aun en cosas licitas. Y vltimamente, la *Castidad*, la qual reprime, y tiene a raya a tu sensualidad, para que no se vaya tras los deleites prohibidos, è ilicitos: Que a vno, y otro àpetito, alsi el sensitivo, como el sensual les puō Dios debaxo de nuestro dominio. (18) Haz vn poco de reflexion aora sobre estos frutos tan bellos. No te parecen todos dignissimos, y Divinos? Pues no ay sino aficionarte a ellos.

4. Punt. Considera, que San Juan viō allā en el Cielo el Arbol de la Vida, que producia doze frutos. (19) Y este Arbol nos representa al hombre justo, que mediante la gracia del Espiritu Sāto produce los doze frutos, que aqui avemos explicado. Verdad es, que aquel Arbol, solo producia vno cada mes. (20) Pero tu cada dia los has de producir todos; porque cada dia se te ofrecerā ocasiones de exercitar estas virtudes. Mas singularmente debes proponerte vna cada mes, para esmerarte, y señalarle en ella con alguna especialidad. Como pongamos por exemplo, en el primero mes puedes tomar, y señalarle la *Caridad*, exercitandote aquel mes con singularidad en actos de amor de Dios, y especialmente en deseos, y ansias àziā a el, al modo que la Eposa dezia en los Cantares: *Quē me diera que os viesse ya colgado de los pechos de mi Madre, ò hermano mio, donde os puēdesse dār muchos osculos?* (21) En el segundo el *Gozo*, exercitandote con singularidad esse mes en llevar la presēcia de Dios por via de afecto, que te haga, no solamente gozar, sino casi ver el Sumo Bien tuyo presente, al modo que dezia Maías: *Aqui estā mi Salvador, Tratarle con el con toda confianza, y no temerē.* (22) En el tercero la

(15)

*Longanimis, & multa miserationis. 2. Eldr. 9. 17.*

*Longanimis, & multā misericors. Psal.*

(16)

*Ego quasi agnus mansuetus Hier. 12. 19.*

(17)

*Vir fidelis, multum laudabitur. Prov. 28.*

(18)

*Sub te erit appetitus... & tu dominaberis illius. Gen. 4. 7.*

(19)

*Lignum vite afferens fructus duodecim, Apoc. 2. 22.*

(20)

*Per menses singulos producens fructum suum.*

(21)

*Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae. Eccl. Cant. 8. 1.*

(22)

*Ecco Salvator meus.*



*meus: fiducia-  
lier agam, &  
non timebo.  
Iai. 12. 2.*

(23)

*Quid mihi est  
in Caelo, & à te  
quid volui su-  
per terram? Pf  
72. 25.*

(24)

*Pattor sed non  
confundor. 2.  
Tim. 1. 12.*

(25)

*Flores mei fru-  
ctus honoris,  
& honestatis.  
Eccl. 24. 23.*

(26)

*Bonorum labo-  
rum gloriosus  
est fructus. Sa.  
3.*

(27)

*Quem fruc-  
tum habuistis  
tunc in illis, in  
quibus nunc  
erubescitis?  
Rom. 6.*

Paz, queriendo con frequentes actos poner todo tu coraçon en solo Dios, apartandole de cada vna de las criaturas, pues estas no puedē satisfacerte, ni quietarte, siñõ perturbarte, diziendo à menudo con David: *Què quierero yo, Señor, ni en el Cielo, ni en la tierra sino à vos?* (23) En el quarto la *Paciencia*, procurando esmerarte esse mes en llevar con gran constancia, y valor quantas adversidades, y trabajos te sucedieren, así interiores, como exteriores, repitiendo con San Pablo: *Padezco, mas no me averguenço de esso.* (24) Y esto que se ha dicho en estas virtudes, que te perficionan en lo de adentro, haràs tambien en las que te perficionan en lo de afuera. Y así en el quinto mes podràs señalarte la *Benignidad*, en el sexto la *Bondad*, en el septimò la *Longanimidad*, en el octavo la *Mansedumbre*, en el nono la *Fidelidad*, en el dezimo la *Modestia*, en el vndezimo la *Continencia*, en el duodezimo la *Castidad*, exercitandote con mas viveza, y fervor en actos propios de dichas virtudes. Si así lo hizieres, y à se ve al cabo del año quan grandes raizes avrà echado este Arbol en tu coraçon! Siempre adquiriràs mayor facilidad para dár estos buenos frutos, y estos te assegurarán para despues otro mucho mayor, que es la eterna Bienaventurança. Porque has de entender, que las virtudes no son solamente frutos, sino flores tambien. (25) Son frutos, en quanto son buenas obras, que nosotros hazemos, y producimos: son flores, en quanto nos disponen, y habilitan para la eterna Bienaventurança. Y aũ al modo que en las flores se descubre yà como vn principio de los frutos, ò vnos frutos (digamoslo así) incoados; de la misma suerte en las Virtudes se descubre como vn principio, ò comienço de aquella felicidad, que ellas nos prometen allà en el Cielo. Procura, pues, no perdonar à trabajo alguno por exercitar obras de virtud, y algun dia veràs quanta verdad sea, que es muy glorioso el fruto de los buenos trabajos, como se dize en el libro de la Sabiduria. (26)

5. Punt. Considera, quanto mejor es obrar, segun el espiritu, que segun la carne. Porque la carne, que frutos te puede dár? Ninguno por cierto. *Què fruto aveteis sacado* (les dezia S. Pablo à los Romanos) *de aquellas cosas, de que aora os averguençais?* (27) Las obras de la carne, que son los vicios, no son frutos: Las obras del espiritu, que son las virtudes, estas sí. Lo vno, porque si las virtudes son lo vltimo del poder del hombre, los vicios son lo vitimo de su gran flaqueza: ni son producidos, segun la naturaleza, sino antes fuera de la naturaleza del hombre; de modo, q

aun-

aunque son pimpollos suyos, que brotan de el, mas son verdes, adulterinos, y que no tienen proporcion con el arbol. Lo segūdo, porque si las virtudes son dulces, los vicios al contrario son amarguissimos. Que por esso el Apostol, quando huvo de contar los vicios, que se oponē à las virtudes, que avemos dicho, no los llamò frutos, sino obras de la carne, (28) y que sin embargo sean tantos los que tengan por mayor fruto obrar, segun la carne, que segun el espiritu! Confundete, si en algun tiempo has sido vno de ellos, y propon firmemente de no querer frutos de tal huerto, si es que son frutos, y no antes flaquezas, y dolores.

## XVI.

*Esce ascendet Dominus super nubem levem, & ingredietur Egyptū,  
& commovebuntur simulacra Egypti à facie eius. Il. 19. 1.*

Ved que montará Dios en vna nube ligera, y entrará en Egipto, y à su presēcia se caerá en tierra todos los dolos de aquel País.

1. Punt.

**C**onsidera, que quando el Señor escondido baxo la nube de aquella sagrada Humanidad, que se vistió (aube ligerissima, porq̃ libre del todo de la carga de todo pecado) se entrò reciē nacido en Egipto, todos los dolos de que estava poblado, y lleno el País, se estremecieron de modo, que por donde quiera que passò, se vinieron al suelo, no pudiendo à vista del Dios Verdadero tenerse firme ningun Dios falso. Este suceso es el que profetizò Iaias en este texto, y el que debiera renovarse todas las vezes, que este mismo Señor viene à ti en el Santissimo Sacramento: pues la entrada, que hizo entonces en Egipto, parece se ordenò à figurar la que aora haze en tu coraçon.

2. Punt.

Considera, quan justamente puedes tener à tu coraçon por vn Egipto, que se interpreta tenebroso: pues tantos son los dolos, que en el reynan, quantos los afectos viciosos, à que rindes veneracion, y culto. La Sobervia, la Ira, la Impaciencia, la Obstnacion, y otros sin numero semejantes à estos. No es, pues, estupenda maravilla, que con todo esso se digne este Señor entrar en el, no siendo, como era entonces, Infante tierno fugitivo, sino Grande, Glorioso, y Dominante? Añade, que en aquel Egipto se entrò entonces por expreso orden, que para ello tuvo de su Eterno Padre: en este tuyo se entra por su proprio mo-

tivo,

(28)  
*Manifesta sunt  
autem opera car-  
nis, &c. Gal. 5.*



tivo, y espontaneaméte: en aquel entrò vna vez no mas: en este entra infinitas. En aquel entro por salvar su vida de mil espadas Enemigas, que le iban buscando: en este entra, no por salvar su vida, sino la tuya: Pues quanto mas confuso debias quedar al ver que sin embargo guste tanto de venir à ti, y entrar dentro de tu pecho? Razon fuera, que quando estàs ya para Comulgar, llamasses à los Angeles, à los Arcangeles, y à todas las Gerarquias de aquellos Espiritus noblissimos, que no merecieron jamàs recibir en semejante forma à su Dios, y les dixesses: Mirad, Angeles, tan prodigiosa dignacion de mi Dios, y de vuestro Dios, que no se desdenea de entrar en este Egipto tan horroroso, y engrandecedle por ello.

Ecce ascendet  
Dominus, &c.

3. *Punt.* Considera, qual sea esta nubecilla ligera, en que viene este Señor? Es aquella Sacrosanta pequeña Forma, que el Sacerdote pone de su propria mano sobre tu lengua. Se dice ligera, porque no consta sino de accidentes, no tiene substancia, ni apoyo en que ella estribe, solo se tiene à fuerça de vn excesivo milagro, qual es el que obrò el Sacerdote, quando la consagrò. Y se dice nube, porque à manera de nube sirve puntualméte para cubrir el Sol de la Gloria, quando viene à ti, porque el sumo resplandor de este Divino Sol no te dexasse muerto en vn momento. Ya sabes, que fuè necessaria vna nube allà en el Tabòr, porque aquellos tres famosos Discipulos no muriessen al golpe de tanta luz, y de tanto Sol. (1) Pues otra nube ha sido tambien necessaria para ti, que es la de aquellos accidentes. Mas que? Dexas por esso de saber, y cò toda certidumbre, que el que recibes baxo de essa nube, es Jesu-Christo, el Señor? Piença, pues, àtentemente con quanta confusion, y humildad serà bièn que le recibas, viendolo en el estado presente, en que se halla de tanta, Magestad, no tener à menos entrar se en esse Egipto de tu coraçon. Viene sobre essa nube, como en vna pequeña carroza: don de tubiò, para entrar dentro de ti; y por esso se dice, que subiria sobre essa nube. Si no es que digamos, que se vfa de esse termino de *subir*, para mostrar, que el Señor casi juzga en saltarse, quando mas se humilla, y abate por tu amor. (2) Pero como quiera que sea, el viene cerrado en aquella carroza; viene oculto, viene solo; no se puede negar. Sin embargo, adórale con profundissimo rendimiento: porque à vn Principe sumo, aun quando và incognito, y de embozo, no se le debe por esso menor obsequio, quando se sabe quien es.

(1)  
Facta est nubes  
obumbrans eos.  
Marc. 9. 6.

Ecce ascendet  
(2)  
Ponit nubem ascensum tuum.  
Psalm. 103. 3.

4. *Punt.*

4. *Punt.* Considera, que si quando entrò en Egipto el Niño Jesus, todos los Idolos temblando de puro espanto, hizieron su sentimiento, y cayeron, mucho mas justo es que lo hagan aora. Aora viene, no en persona de quien huye, sino como Soberano, que reyna: Quanto mas justo es, pues, que sea aora temido? Y à diximos, que ellos Idolos son aquellos vicios, que este Señor halla en tu coraçon: Y en fuerça de què virtud han de temblar, y caer? En fuerça de la vista, y presencia de esse Señor. Porque como es possible, que al carcase con vnos exemplos tan Divinos, como te dà Christo en el Santissimo Sacramento, se atreva vicio alguno à mantenerse firme, y sin caer, haziédose contumaz? Idolo tuyo, y solemnissimo es la sobervia; pues como no cae al instante, à vista de la humildad de Christo Sacramentado? Mira à aquel Señor baxo las especies de aquella Hostia tan humillado que à se puede dezir en la verdad, anonadado; pues ni aun tiene la forma de Siervo, que tomò, quando se anonadó, como nos dice S. Pablo. (3) Ni aun la forma de Hombre tiene, sino solo la de mantenimiento ordinario, y comun: Y que à vista de esso así te desdenees de humillarte! (4) Idolo tuyo es la colera, la impaciencia, y aquel gran amor, que tienes à tu punto, y reputacion: Como no caen, pues, de vna vez estos Idolos, viendo la invencible mansedumbre con q̄ sufre el Señor en aquella Hostia tantas descortesias, y malos tratamientos, como le hazen cada dia Gentiles, Judios, Hereges, y aun muchos de aquellos mismos Sacerdotes, que no haziendo diferencia entre aquel Sacrosanto Pan, y el de los perros, celebran indignamente? Pudiera reducirles a ceniza en vn momento à los miserables, y no lo haze: sino que en medio de tantas injurias, como alli recibe, se mantiene firme, y constante baxo de vn numero sin numero de particulas, hasta que del todo se destruyan aquellas especies Sacramentales. Tan manso se muestra alli, y tan sufrido: Y que tu no ayas de sufrir el mas ligero de sayre! (5) Idolo tuyo sobre todo es aquel gran deseo, que tienes de hazer en todo tu voluntad: Mas como no se cae de puro miedo, à vista de la obediencia, que todas las mañanas exercita este Señor en tantas partes del Mundo, quando à sola la voz, no ya de sus Superiores, sino de sus Ministros, se pone luego en el Altar; y aun se pondria del mismo modo en qualquier parte del Mundo, donde le llamassen, como fuesse en materia capaz de consagracion, y con voluntad deliberada de consagrar! Y esto, ayiendo tantos, como ya sabes, que

A facie eius.

(3)  
Exinanivit  
semetipsū formam servi accipiens. Phil. 3

(4)  
Non opponat  
ultra magnificare se homo super terram. Ps. 10. 18.

(5)  
Omnis injuria  
proximi ne mineris. Eccl. 10.



que indignamente consagran. Como, pues, à vista de esto se puede tener en pie esse tu gran amor à tu propia voluntad, à tu juicio, à tu genio, y al gusto, que sientes en hazer lo q̄ te parece? (6) Y lo que se ha dicho de estos, aplicalo à tantos otros Idolos, como se hallan en ti, mayormente à la poca piedad con los pobres, y à las violencias, que vsas con los Plebeyos; que verdaderamente al ver la benignidad amorosa de Christo en el Sacramento, la suave caridad, y dignacion con que trata igualmente à todos, por pobrecitos que sean, debieran quedar, no solo echos pedazos, sino menudo polvo. No te parece, que es mucha razon, que quantos son estos Idolos, todos se vengian al suelo, sin que ni vno quede en pie? (7) Este, es el triunfo, que consiguió Christo, quando Niño; allà en Egypto; siendo así, que entonces no lo buscava principalmente: Pues como no es posible, que agora que ya crecido, y en tanta Magestad, lo desea tanto, no lo llegue à conseguir? Ea dàle à tu Señor esta gloria, y haz que se pueda dezir con verdad, en orden à tu coraçon, que si bien hasta agora aun no ha conseguido este triunfo, està ya muy cerca de conseguirlo.

(6)  
Subiecti estote  
omni hu mana  
creatura prop-  
ter Deū. Pet.  
2. 3.

(7)  
Elebavitur Do-  
minus solus in  
die illa, & Idola  
penitus conter-  
tur. Isai. 2. 17.  
Ecce ascendet.  
&c.

Cōmovebūtur

5. Punt. Considera la raçon, porquè Isaias no dixo, que estos simulacros avian de caer, como en la verdad cayeron, sino que se avian de conmovier? Fue, si bien lo adviertes, para significar, que no avian de caer al modo de aquellas cosas, que no tienen alma, ni sentido, como quando caen las estatuas heridas de algun rayo, sino como si tuviesse alma, y conociesse la Divinidad del Niño Jesus, y la venerassen. En esta misma forma lo deben hazer los Idolos de tus pasiones; no han de aguardar, que Christo los demuela, y derribe à fuerça de rayos; ellos se han de conmovier, que es dezir, se han de caer por amor: porque este Señor no estima los obsequios, que se le hazen à pura fuerça, y violentamente: si el quisiera rendir los animos con violencia, biẽ lo supiera hazer, mas no gusta de esso. Pues como antiguamente no admitia en sus sacrificios victimas, que se llevassen arrastrando, sino que ellas anduviesse por su pie; así tampoco admite en su servicio veneraciones forçadas, sino voluntarias. (8) Haz, pues, que tus afectos muestren tener sentido à la vista de tu Señor, mostràdo que le respetan, con caerse ellos mismos en tierra de su propria atencion, y veneracion, y muy de grado; porque no se diga, que son mas rebeldes, y mas duros, que aquellos marmoles, que allà en Egypto le dierõ esta gloria, que tu le niegas.

(8)  
Bono animo  
gloriam redde  
Deo, Eccl. 35.

XVII.

## XVII.

*Dives eū dormierit nihil secum auferet; aperiet oculos suos, & nihil inueniet. Job 27. 19.*

El Rico, quando huviere dormido, nada se llevará consigo; abrirà los ojos, y nada hallarà.

1. Punt. **C**onsidera, que este Rico, de quiẽ se habla aqui, es vn Rico malo; y con todo esso su muerte, se llama sueño, titulo, que se dà à la muerte de los Justos. (1) Pero miralo bien, y veràs como te engañas. Tan lexos està de que se diga, que dormirà en la muerte, q̄ antes se dize lo contrario, pues te dize, que entonces avrà acabado de dormir. No dize quando dormirà, sino quando huviere dormido: Los Justos, miẽtras viven, velan, como ya sabes; y esso es lo que tanto se estima en ellos: (2) y por esso su muerte se llama sueño, porque entonces empiezan à descansar de las continuas tareas de la vida, ò de la vigilia. (3) Los malos tanto duermen, quanto viven: y así su muerte, con mucha razon, se llama vigilia, porque solo entonces acabà de dormir: *Ser. à llevado el malo à la sepultura* (dezia Job) *y ali entre los muertos velarà.* (4) Y digase la verdad: puede aver sueño mas harrendo, que el que oprime à estos miserables? No se mueven al sonido de las trompetas de los Sermones, no despiertan à los truenos de las amenazas, no abren los ojos, ni à los mismos rayos de los castigos. Bien podẽmos dezir con verdad, que su sueño, por tan profundo, es vna viva imagen de la muerte. Y siendo esto así, quẽ maravilla es que esse sueño se aya despues de convertir à la muerte en vna vigilia, à la qual no ha de suceder jamàs sueño, ni reposo por toda vna eternidad? O quanto mejor es velar agora con paciencia, algunos dias, que no aver de velar despues con estos miserables à fuerça de tormentos, eculeos, ruedas, y catastas por todos los siglos! Entonces si que podrá dezir el pecador lo que el Rey Antiocho: *Ha, como ha buido el sueño de mis ojos enteramente!* (5)

2. Punt. Considera, que este Rico, quando con la muerte despertare de su letargo, no se llevará cosa alguna consigo, de quantas poseia en este Mundo. Quẽ digo, no se la llevará? Ni aun podrá robarla por via de engaño, ni arrebatarla por via de fuerça. Porque esso significa la palabra, que està en el texto: para dàr à entender, que quanto intentasse el dicho Rico por llevarse algo

(1)  
*Lazarus amicus noster dormit.*

No dize, *cum dormiet*, sino *cum dormierit*.

(2)  
*Beati serui illi; quos cum venerit Dominus, in ventris vigilantes.* Luc. 12. 37.

(3)  
*A modo iam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis.* Apoc. 14. 13.

(4)  
*Ipse ad sepulchra ducetur, & in congerie mortuorum vigilabit.* Job. 21. 32.

(5)  
*Recessit somnus ab oculis meis.* 1. Mac. 6. 10. No dize *auferet* sino, *auferet.*

de